

## POEMAS DEL AMOR JOVEN

De *Juan Antonio Massone*

Ediciones Logos, 1989

Ir hacia las profundidades del ser a través de las memorizaciones del amor joven podría resumir lo que es este bello libro de poemas de Juan Antonio Massone. El poeta se entrega en cada uno de sus versos a una absolutización de las formas del existir, o sea: a la trascendencia, supervivencia y transitoriedad de la vida. Estos *Poemas del amor joven* van imponiéndonos de las alegrías y del dramatismo de ella desde un saber presentido y adquirido. Una actitud del poeta por la cual volvemos a recordar que el amor es la constante que acompaña al hombre como ningún otro *corpus* o percepción.

Con esta obra de Massone retornan a nosotros la contemplación de nuestros fundamentos más queridos, nos hace obturar nuestra realidad para, finalmente, aceptar que nada se mueve sin el amor en el mundo “¿Qué pasaría si supieran/ como tu cuerpo me ha hecho creer/ en el alma y que todo lo demás/ es repetición de tedios?”, dice en uno de los momentos en que pretende traspasar el orbe de la realidad que lo comprime.

Si el hombre llega a ser algo más que el aniquilamiento que percibe es porque lo que más tiene claro es el sentimiento que porta. Lo que de él sale, de lo que de él se habla por sobre cualquier otra propuesta de la vida. Massone siente que nadie como el poeta está más unido a lo que constituye el amor. No olvidemos que Schopenhauer se quejaba de que el amor fuera tema favorito de poetas y no de filósofos. Es que el mundo del pensamiento que ronda alrededor de la sustancia del amor reconoce que su intento se desmorona. El filósofo lo sabe, pero el poeta que también lo sabe se encuentra, al revés, capaz de penetrar hasta su núcleo.

Hemos dicho que Juan Antonio Massone se nos presenta como un poeta que camina por los senderos de una corriente que intenta penetrar la esencia del ser y de las cosas a través de modos de expresión simples. El poeta, al acercar su oído a las formas trascendentes, las observa y las ve como el mayor de los reinos que ha de encontrar. Sin embargo no se separa, como pudiera creerse, del hombre de la calle para contemplarse o ver el mundo. Comprende que él es la criatura incapaz de falsificarlo y el que no está para perderse entre lo que no debe, puesto que ello no es lo que corresponde a su identidad. El poeta entiende que el hombre es tanto de este mundo como del otro que sueña.

En uno de sus libros —*Las siete palabras*— Massone nos habla de un acercamiento a la religiosidad, a la que encuentra y siente como refugio indispensable. Esta experiencia mística, que no es sino una experiencia humana en que participan juntos el corazón y la cabeza, introduce al poeta en una realidad que incluye el arrobó. Pero el estar vivo es lo que lo hace volverse hacia los supremos amparos y pensar la poesía como otro medio para alcanzar los estados de iluminación última después de constatar la precariedad de la vida. Cree, como creía Hölderlin, que “quien ha pensado lo más hondo, ama lo más vivo”. Esta fusión de ser para ser de los otros, esta disposición de los sentimientos para saltar sobre la conveniencia, lo une a la hermosa idea agustiniana de sentir la existencia.

Advertimos que esta necesidad de ir hacia lo más profundo es la que vincula a Massone con todas las formas del amor. De ahí que *Poemas del amor joven* sea un libro que, junto con expresar el sentimiento amoroso, lo liga más allá de un *in promptu* volitivo. El suyo es, junto con expresar el sentimiento amoroso, un amor humanizado —o amor humano— que en su caso procede más que del cuerpo mismo de la libertad del espíritu, cual un cercano aliado de la idea del amor de Jean Guitton.

El poeta adviene así a una concepción plural sobre el amor humano. Entiende que él lo es

porque contiene la historia de su sentimiento y también puesto que éste le otorga el sello de quien es como ser viviente, del acto en que se toma la libertad de ser el mismo. El amor humano como fuente de una libertad dada, es lo que vemos en la poesía de Massone como un mecanismo que fundamenta su experiencia entre los asedios que sufre como realidad particular. Nuestro lírico encuentra esta operación en una coherencia casi rigurosa que se lo impone: "no sabrás jamás de la vida/ que has llevado en mí./ Está de más el mundo/ para conciliar lo eterno/ con un verso prófugo. Todo/ fomenta una confidencia/ pero vas, sobre el mundo,/ cogiendo en una mano/ todas las noches de mi garganta".

Si como dice Maragall, la poesía explota sin pensar aun cuando admita la posibilidad del estímulo, en Massone parece que una no podría existir sin la otra. Si el verso está esperando la palabra que lo construya, ¿qué acicate más perturbador que los incentivos del amor para encontrarla? "Soy la mitad del mundo;/ la otra, está claro, deberías ser tú", dice el poeta. Aquí la provocación del otro no se da con intermitencias. El hombre lo juega todo al amor humano: es el todo o nada. Si él es la mitad de lo que forma este proceso caprichoso, la otra, la que lo hace ir hacia ella, es la concordancia esperada, la que crea esta realidad de nacimiento que oscurece toda otra relación de la existencia.

Massone sufre, por otra parte, estos momentos intensamente evocados, los que le parecen pertenecer a una circunstancia mágica: "tienes el poder de hacerme/ invisible el mundo", prorrumpe en otro instante de la crisis que surge en él como terminante escritura automática. Y en otra estancia: "antes de vivir/ conociéndome en ti/ no sé como pude suponerme/ un poco feliz". El poeta enhebra así, junto a ciertos agujones agoreros en que la memoria no está ausente, toda la tragedia del vivir humano desplegada por el amor. No olvidemos que Pedro Salinas, un gran actor del amor humano, opera en un momento de su poesía desde estas mismas formas sagradas. Hay un lapso en que el poeta español, frente a esta inundación del sentimiento que nada en el desborde de las ansias y los deseos, quiere allegar al ser amado todos los dones y le expresa: "la luz, lo malo que tiene/ es que no viene de ti".

Resulta fácil y grato participar de las interiorizaciones contenidas en esta bella obra lírica de Juan Antonio Massone. Seduce en el poeta lo que cuenta y cómo lo dice, el uso de las corrientes internas que lo sacuden y observa. Será necesario seguir el desarrollo de su obra poética con la mayor atención.

ANTONIO CAMPAÑA

## EN EL OJO DE LA TORMENTA

De *Juan Rubén Valenzuela*

Ediciones Rumbos, 1989

La narrativa chilena de nuestros días ha intentado trascender el realismo costumbrista heredado del siglo pasado. Hemos visto que esta tendencia se intensifica en las obras que aparecen alrededor y con posterioridad a 1950. Al relato se acoplan materiales que le llegan desde el lado poético. El elemento se utiliza a fin de vivificar los ambientes y poetizar el lenguaje con imágenes que procuran ser gratas. Además esta actitud escritural se nutre de otros enlaces, con entronques desde el lado del ensayo y el periodismo.

¿Alcanzan estas coyunturas epocales a la obra de Juan Rubén Valenzuela, a su novela *En el ojo de la tormenta*? No mucho, dirán algunos o desde luego que lo alcanzan, según otros. Pensamos que hay aquí un poco de lo uno y un tanto de lo otro. Quizás un intento por